



# LA ESPAÑA MEDICA

Y CRONICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LA ACADEMIA QUIRURGICA CESARAUGUSTANA

Y DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MEDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.  
Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago.  
Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).

MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.	AMERICA.	FILIPINAS.
Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año . . . . . 80 reales.		
Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30			
Un año . . . . . 48	Un año . . . . . 60	Un año. 100 rs.	160	

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union 4, tercero de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los correspondientes ó por carta á la redaccion.

## SECCION CIENTIFICA.

### MEDICINA Y CIRUJIA.

#### Contestacion á los vitalistas.

Obligame á tomar la pluma, no la impugnacion de la fuerza vital como esencialmente diferente de las fisico-químicas, sino un deber de cristiano, cuya cualidad ante todo debe tener el hombre. Se pretende por los vitalistas que las doctrinas que atacan su fuerza vital tienden á la negacion de Dios y del alma, y nos preguntan ¿qué clase de alma es la vuestra? admirándose al mismo tiempo de que les atribuyamos la creencia en la solidaridad entre la existencia de la fuerza vital y la del alma. ¿Qué otra cosa, sino, les ha movido á involucrar en esta cuestion la del alma? Si hubiéramos elegido por punto de combate un irracional ó un vegetal, en quienes los vitalistas no admiten alma, sino materia y fuerza vital que la coordina, que la organiza y conserva, ¿hubieran traído al de-

bate como arma á este espíritu? ¿Con qué derecho se llama materialista al que por solo afirmar que la actividad vital no es esencialmente diferente de la física y química; sin embargo, de que ante todo previene que Dios es la causa primera del universo, así como el alma lo es de nuestro cuerpo? Con qué autorizacion se pregunta á este supuesto materialismo «¿qué piensa hacer de la humanidad? ¿Después de la muerte nada! ¡ni gloria en la posteridad, ni eterna gloria en el cielo!!»

Para probar el ningun fundamento de lo contundente de tales proposiciones, y por lo que pueda tocarme por mi escrito inserto en el núm. 273 y 232 de el *Siglo médico*, voy á contestar, no con deseo, porque tendria que citar infinitas autoridades, sino brevemente; advirtiendo que, aunque escribo por mi propia cuenta, queda aplicable á los antivitalistas cuanto de mis creencias voy á decir; porque la negacion de la fuerza vital, como de esencia diferente de las físico-químicas en nada afecta al dogma. Pero antes permítanseme algunas palabras para deslindar un

poco mas el campo, á fin de que no sea cuestion de palabras sino de ideas.

En los séres inorgánicos y organizados, así vegetales como animales (y aquí prescindo del alma como causa primera) se nota una actividad tan diferente, aunque en su esencia, como diferencias hay en su composicion química y modo de agruparse sus moléculas; naciendo de aquí la necesidad de dividir la química en orgánica é inorgánica. Así es que el número de funciones está en razon directa del de aparatos. Compárese, sino, el primero de los cuerpos inorgánicos con el último de los vegetales, y el primero de estos con el último de los animales, y se verá cuanta semejanza de propiedades, porque también la hay en su composicion material. No sino por este motivo Saint-Vicent quiso establecer sus *psicodiaris* entre el reino vegetal y animal. Nosotros creemos que esta actividad ó fuerza de los cuerpos vivos reside en los átomos de los que procede; y que por lo tanto es regida por la materia, lo mismo que la fuerza magnética del iman, y la que el potasio y el oxígeno tienen para com-

## FOLLETIN.

### Recuerdos de un médico de partido.

#### MELANCOLIA.

#### Enfermedad terminada por la muerte.

«Antilo ha concluido su carrera de medicina.»  
Preciso es para que el lector conozca lo mucho que ha sufrido siendo médico de partido, retrocedamos por breves instantes á los tiempos de su niñez... Yo no haré mas que copiar al pie de la letra las apuntes que ha dejado escritas en su libro de memorias, y aun así mi corazón se contrista de dolor. Entro en materia.

Antilo, hijo de un rico artista nació en la heroica Zaragoza. Todavía recuerdan los ancianos

el día que salió á la luz del mundo; el natalicio del inocente niño fué celebrado con la pompa de un noble. No pensaron los padres en corregir las travesuras del hijo, antes por el contrario, dándole el oro á manos llenas les daban tal incremento, que á lo que llegó á la edad adulta, Antilo era señalado por la plebe, y su nombre pronunciado en todos los círculos de la culta sociedad. Todos los días se contaba de él una anécdota ó se refería un chiste. El mismo Antilo en su libro diario escribe que habiendo ido á velar á un amigo suyo, próximo á exalar el postrer aliento, le dió la endiablada ocurrencia de tiznar la cara de la desconsolada esposa del enfermo, á la que el sueño había vencido. Despertose ignorante de lo que Antilo había hecho y entró en el gabinete de su marido con el objeto de darle un ósculo de eterno adiós.

Abre el moribundo los ojos y observando á su mujer transformada en un aguerrido granadero, rompe en una estrepitosa carcajada y obtiene su curacion por uno de aquellos medios, que aunque parecen increíbles, la fisiología nos refiere diferentes casos.

Antilo, jóven de 22 años, de alta estatura, ojos rasgados y rubios cabellos, seguía en su vestir todas las rarezas de la moda, y en su blanca y torneada mano ostentaba un magnífico anillo con las iniciales de su querida madre. Montaba por lo regular un jugueton caballo andaluz, ó paseaba en un vistoso trombó, y cuando entraba en el café acompañado de sus camaradas, el dinero de Antilo era el que mejor sonaba en el mostrador.

Cursante en medicina por capricho, fué mas aficionado á la esgrima que á la anatomía, y aprendió mejor las lecciones de Terpsicore, que

binarse, reside y procede de la materia de estos cuerpos. Por eso llamamos á las fuerzas vitales fisico-químicas en su esencia.

Otros, por el contrario, suponen en los séres organizados una fuerza que, distinta del alma, manda, preside y dirige todos sus fenómenos; aquella armonía constante que reina en todas las acciones, sus mútuos enlaces y sus dependencias reciprocas, antagonista de las físicas y químicas, y escritores ha habido que la han considerado como una cosa distinta del cuerpo, y como un ser aparente. Esta es la supuesta fuerza ó principio vital.

El verbo crear, es producir los séres por sola la voluntad. De ningún modo puede atribuirse á Dios este poder de un modo mas enérgico y sublime que lo hizo Moisés. (1) Dijo Dios: «hágase la luz», y fué hecha la luz. Así es como representa sucesivamente todas las producciones de Dios. No le cuestan mas que una sola palabra. Según el Salmista, «Habló dios, y todo fue hecho; mandó, y todo fué creado.» (2) Dios mio, dijo por boca de Isaías. «He llamado al cielo y la tierra y se han presentado. (3) Judit (4) habla lo mismo. «Habeis hablado, Señor, y todo se ha hecho; habeis dado un soplo, y todo ha sido creado.» Dios ha hecho de la nada el cielo, la tierra, todo lo que contienen y la raza humana, como enseña la madre de los Macabeos. No solamente es Dios el criador de todo, sino que ademas gobierna todas las cosas. *Providentia Dei omnia gubernantur.* (5) Estas autoridades, en las que tengo la mas ciega fé, permitirán dudar al que las estime en algo, de que Dios existe y es la causa primera de todo?

En cuanto al alma porque se nos preguntó, creo con San Gregorio (6) que Dios crió para el hombre un espíritu, «*qui carne regitur, sed non cum carne moritur*»; y con S. Agus-

- (1) Génesis c. 1 v. 3.
- (2) Ps. 148, v. 5.
- (3) Id. e. 45, v. 24, e. 48, v. 12.
- (4) C. 16, v. 17.
- (5) Hier. super Ezech.
- (6) Libro de los diálogos.

las observaciones de Hipócrates. Otuvo siempre las mejores notas en sus exámenes, pero esto no lo debió á su aplicacion sino á su feliz memoria. Finalmente Antilo, que en Inglaterra hubiera pasado por un milord, era un mal estudiante con suerte, un enamorado con fortuna, un jugador con estrella.

Aquí concluian las primeras páginas de su vida; las siguientes se hallaban escritas, salpicadas de lágrimas sus renglones.

Principiaba describiendo el martirologio médico que sufrimos los que por desgracia tenemos que vivir en pueblos, y luego se hallaban las siguientes notas que me ha parecido oportuno el copiar sin comentario alguno.

«El hombre puede hacerse superior á las desgracias, empero al hombre no le es dado resistir á la fuerza del sino.»

tin (7) la defino: *Anima est sustancia creata, invisibilis, incorporea, immortalis, Deo simillima, imaginem habens creatoris sui.*

El cuerpo, como dice Fenelon (8), es menos perfecto que el alma: cuando la muerte rompe los lazos que les unian, las moléculas se disgregan dando lugar á otros compuestos; pero su materia no es aniquilada, y hemos de querer que lo sea el alma? En este punto no soy partidario de la filosofía epicúrea, y si lo soy de la de los que cita y aprueba Leland (9), que inclina á la creencia de premios y penas futuras; pero que no enseña este dogma como una opinion que hubiese inventado, una produccion de su razon. un descubrimiento de su génio filosófico, sino como una antigua tradicion. Entre estos filósofos puede contarse á Platon, Sócrates y Celso. Aun antes de llegar Cristóbal Colon á América se creia en la inmortalidad del alma, y en que esta despues de la muerte seguia dos caminos, segun sus buenas ó malas obras. La idea de premios y penas en la otra vida fué revelada por Dios á nuestros primeros padres, y la Santa Escritura no nos deja dudar sobre su origen divino, como dice Fenelon (10). Sobre el sepulcro de los patriarcas es en donde está mejor gravado el dogma de la inmortalidad del alma.

Los egipcios, los cananeos, los caldeos, los persas, los indios, los chinos, los escitas, los celtas, los antiguos bretones, los de las galias, los griegos y los romanos, y aun los mismos salvajes han creído en todo tiempo en la inmortalidad del alma. Platon, Ciceron y muchos filósofos fundaron la idea que tenian de ella, mas bien en esta antiquisima tradicion que en sus demostraciones. El hijo de Dios anunció la vida eterna para los justos, y el fuego eterno para los malos; no fundó este dogma sobre argumentos filosóficos, sino sobre

- (7) Libro de la definicion del alma.
- (8) Cartas sobre la religion.
- (9) Nueva demostracion evangélica.
- (10) Nueva demostracion evangélica.

«Quien ya cuenta treinta años y no tiene ningún enemigo, es prueba que no ha hecho ningún favor.»

«Cuando pedía prestado por haber perdido en el juego era dueño de todos los bolsillos; cuando la Parca arrebató á mis padres y me quedé huérfano en la indigencia, y no tenia recursos para revalidarme, pedí y nadie me socorrió, lloré y se rieron de mi llanto.»

«La virtud no es mas que un nombre, ha dicho Seneca: el célebre filósofo pronunció una verdad.»

«En mis dias de ventura no me acordé del Ser Supremo; cuando la suerte me fué adversa y conocí la ingratitud del mundo, entonces me postre de hinojos ante un Crucifijo, empero Belcebú me gritó al oido. «Quien desde el alto cielo vió morir impasible á su único hijo. ¿Qué le importan

su palabra que era la de Dios su padre. Esta es el alma en que yo creo, criada per Dios, no, emanada de su sustancia.

¿Por qué los vitalistas ponen sobre el tapete la cuestion del alma en la discusion sobre la fuerza vital? No se concibe sino por asustar á los meticulosos con un argumento *ad terrorem*, para que sin exámen reprueben estas ideas. ¿Será porque nuestras teorías se oponen al modo como creen se relaciona el alma con el cuerpo, ó porque no demostramos con razones filosóficas el mecanismo de esta relacion? En esta parte estamos iguales: tanto unos como otros lo ignoramos, y no tengo esperanzas de que lleguemos á conocerlo. En este punto de filosofía medica debemos ocuparnos poco ó nada del alma, por el poco valor que tiene la luz natural para darnos á conocer sus cualidades.

«Jamás han podido los filósofos, dice Bergier, demostrar de un modo invencible los dogmas de la espiritualidad del alma por carecer de las luces de la revelacion.»

S. Justino (1), refiriéndose á la inmortalidad del alma, creacion del hombre y origen del mundo, afirma que el hombre no puede conocer estas verdades con solas las fuerzas de la razon: que es preciso referirnos á la tradicion de nuestros padres; los que no enseñando nada por sí mismos, nos han transmitido la doctrina que recibieron de Dios. Con estas ideas están conformes Descartes y Leland (2), quien se esplica en estos términos:

«Como el alma humana no existe por la necesidad de su naturaleza, sino que la continuacion de su existencia depende de la voluntad de Dios; nosotros no podemos estar seguros de su inmortalidad, mas que en tanto que tengamos esta misma seguridad, de que Dios quiera que sea inmortal.»

Seamos todos unos verdaderos creyentes, como se puede ser con y sin la fuerza vital;

- (1) Ad græcos cohort.
- (2) Nueva demostracion evangélica, p. 3, e. 1.

las desgracias de Antilo? »Perdonadme gran Dios, yo hubiera sido ateista á no ser por el anillo que he conservado de mi cristiana madre.»

Las notas anteriores son la continuacion de su vida privada desde la edad de 22 años; las que siguen son alusivas á su facultad, la que ejerció por espacio de dos lustros en el rincón oscuro de una aldea con un tino y sabiduria admirables.

El sacerdote, decia con Dumas, acompaña al reo hasta que sube al cadalso, el médico no debe abandonar al enfermo hasta que baje al sepulcro.»

Defensor acérrimo del anciano de Coos, desde que conocedor del mundo se aplicó al estudio de la medicina, hizo de él un brillante discurso del que me permitiré escribir algunos párrafos.

«Hipócrates (dice) es un diamante que resiste á los golpes del lapidario, es una flor que cuante

dejemos este punto que los vitalistas no han debido tocar; evitemos caer en el error de los estoicos y pitagóricos, y discútase si la fuerza vital es ó no físico-química en su esencia; está es, si la fuerza porque se nos revela la vida, ha de ser considerada como residente en los átomos, y como procedente de la materia.

Dios crió la materia y la dotó de actividad físico-química, dictando leyes naturales, de las que se vale para gobernar el gran mundo, del que es causa primera. ¿Por qué el alma, causa primera también del hombre, no ha de poder gobernar con materia dotada de actividad de la misma esencia? La organización es el instrumento del alma; por esto las facultades de ésta no se revelan sino por actos materiales. Conforme con esto, dice M. Frayssinous, autoridad tan respetable ante los ojos de la iglesia católica, respondiendo á Cabanis.

«Si se nos dijera que despues de la union del alma con el cuerpo, aquella tiene necesidad del órgano del cerebro para hacer sus operaciones, ya se podría entender este lenguaje.»

¿Hay algo en esta cita ó algun pasaje en la Sagrada Escritura que diga, que el alma no se vale de materias con fuerzas físico-químicas modificadas por la organización, y si de la fuerza vital? Creo que no; y si se me convenciera de lo contrario, yo, el primero, retiraría cuanto se opusiera al dogma. ¿Pues por qué alarmar así las conciencias? ¿No parece sino que la palabra *materia* asuste á muchos con solo verla en el diccionario! ¿Como si Dios no hubiera criado en abundancia lo que este término representa! Veamos lo que la Biblia dice sobre la creacion del hombre (3). *Deus igitur formavit hominem de limo terræ, et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ, et factus est homo in animam viventem.* Cuando Dios inspiró en el rostro del hombre el soplo de vida ¿dijo algo en pro ni en contra

(3) Genesis c. 1, v. 26.

mas ajada mejor aroma despide, no me atreveré á colocarle en el número de los dioses, empero cuando pronunció aquellas sublimes palabras: «Conservaré con santidad y pureza mi vida y mi arte» parece que iluminado de una resplandeciente aureola hace dudar todavía si era un Dios ó era un hombre.

Despreciar á Hipócrates es á mi modo de ver cometer un parricidio... Yo el mas pigmeo de sus hijos, el mas ignorante de los alistados en sus banderas, me he propuesto defender sus cenizas con el amor de un Benjamin, con la gratitud que se merece el padre de la medicina.

Se le tilda por sus adversarios de hipotético. Por ventura la irritabilidad de Haller, la incitabilidad de Brown, la irritacion de Broussais no fueron también hipótesis que subsistieron mas ó

de estas fuerzas? ¿Hay algo que se oponga á que esta vida se efectúe por fuerzas físico-químicas en su esencia? Seguramente no. Tan solamente es digno del mas profundo respeto lo que concierne al dogma; en lo demás pueden los hombres dividirse impunemente y emitir sus opiniones.

En filosofia podemos y aun debemos estudiar las causas secundarias sin apelar á cada paso á las primarias, que son tan esencialmente diferentes de aquellas, como diferente es el espíritu de la materia, naciendo de aquí la oposicion de algun principio: por ejemplo, decimos en filosofia *ex nihilo nihil fit*; y sin embargo, por la fé creemos y afirmamos que Dios hizo de la nada el universo, lo cual sin la fé parecería un absurdo.

Como la fuerza vital no es mas que un ser imaginario inventado para cubrir, á manera de densa cortina, lo que nos es desconocido, no es extraño que se le haya dado tantos colores y cortes como á cada uno ha convenido. Así es como se concibe que el Dr. Santero, con Hipócrates, afirmara (1), que entre las fuerzas físicas y químicas y la fuerza vital no hay antagonismo, sino un misterioso consorcio. El Sr. Alonso (2), por el contrario, sostiene que entre ellas hay un combate, tanto en lo físico como en lo moral. El Sr. Cerdó y Oliver (3), que manifiesta tanta erudicion como imparcialidad, concibe una materia activa, si bien con diferentes modos de ser ó existir; la cual ocasiona que estas diferentes modalidades den lugar á diferentes fenómenos, por cuyo motivo se ha dividido en orgánica é inorgánica. Cree que la actividad de una y otra es la misma en cuanto á su naturaleza; pero que está modificada en la materia organizada por un conjunto de circunstancias que nos es desconocido; pero que sería muy conveniente demostrar, porque influyendo sobre la materia inorgánica, la hace pasar á orgánica. A esta actividad modificada de la mate-

(1) *Siglo médico*, núm. 269, p. 77.

(2) *Id.* núm. 278, p. 153.

(3) *Id.* núm. 272, p. 100.

menos tiempo segun fueron mas ó menos ingeniosas? Aun concediendo que el divino griego lo fuese, sus hipótesis son como el sol, que si oculto alguna vez entre celages pierde su claridad, no por eso disminuye un átomo de su resplandor, son como la luz que oscila y no se apaga, ó como la nave combatida por las olas que no se sumerge, pudiendo decir de Hipócrates lo que el poeta Quintana del inmortal astrónomo.

«La Italia ciega  
le da por premio un calabozo impio;  
en tanto el astro sin cesar navega  
por el espacio inmenso del vacío»

Deseoso Antilo de un arreglo de partidos proyectó uno tan original y caprichoso, que es lástima no pudiera concluirlo; júzguese de él por los siguientes artículos.

ria, que se revela por fenómenos distintos de los de la inorgánica; llama el Sr. Cerdó fuerza ó actividad vital, para distinguirla de la actividad no modificada de los seres inorgánicos. Este modo de considerar la vida, que reprueba el *Siglo médico*, está muy próximo del nuestro, si es que ambos no son una misma cosa. Mucho estimaría la clase médica en general que el Sr. Cerdó continuara su tarea sobre la vida, porque es de esperar que su distinguido talento contribuiría no poco para aclarar algunos puntos.

Nosotros somos los primeros en conceder que la física y química están aun muy distantes de explicar todo cuanto en el hombre sucede. Mucho más convendría que los vitalistas confesaran de lleno esta ignorancia, que apelar á la hipótesis de la fuerza vital. En el primer caso, solo un espacio vacío y sin luz separaría á nuestro entendimiento de la verdad; mas en el segundo, además de las tinieblas, se interpone una barrera que, por lo arraigada que se halla, ha de costar no poco trabajo separar. No ha procedido de este modo el conocido escritor Sr. Garófalo (1), aunque es vitalista, en sus artículos sobre hidrología médica. Despues de afirmar este respetable profesor que esas dos ciencias (la física y la química) «que tan bellas perspectivas y risueño porvenir ofrecen á nuestra facultad; esas dos ciencias que unas veces van delante de la nuestra alumbrando con sus antorchas nuestro difícil camino, otras al par robusteciendo opiniones, y otras detrás reduciendo á verdades demostradas los misterios que dejamos»; no demuestran cuanto las aguas minerales contienen, por cuyo motivo se piensa muchas veces en virtudes misteriosas, en cualidades ocultas curativas, inexplicables por las leyes físico-químicas: ¿ha apelado por ventura á la fuerza vital otra hipótesis semejante para tratar de explicarlo? No ciertamente, y en eso ha estado muy acertado; no tiene completa seguridad en que la física y la química lleguen á dar satisfactoria explicacion de estos

(1) *Id.* núm. 273, p. 107.

Art. 1.º No se permitirá á ningun médico puro hacerse cirujano ni viceversa. Si cada ciencia de por sí es tan difícil, ¿qué serán las dos reunidas?

Art. 2.º Todo facultativo llevará una insignia que le distinga de las demás clases de la sociedad. El hombre que siendo acreedor á ella la llevase, debe ser respetado de los demás hombres.

Art. 3.º Todos los pueblos tendrán facultativo con dotaciones pingües pagadas mensualmente; el alcalde que no lo hiciera y el médico que callara merecian ser azotados.

Art. 4.º El mejor arreglo de partidos es la moral médica.

Art. 5.º La mejor sociedad de socorros mutuos sería aquella en que no se pagasen dividen-

arcanos, pero confia en que quizá algun dia lo conseguirán. Si, pues, estas ciencias están prestando á la medicina tal claridad, hasta reducir á demostracion lo que antes se tenia por misterioso, como no ha podido ocultarse á la ilustracion de este vitalista, con igual derecho esperamos que llegue algun tiempo en que espliquen casi todos, si no todos, los fenómenos morbosos, si se cultivan con el debido esmero y asiduidad.

Paracuellos de Giloca 12 de junio de 1859.

JUAN BAUTISTA CALMARZA.

**Sesiones científicas del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de Madrid.**

Primer distrito.—Sesion del 1.º de junio de 1859.

Presidencia del señor Inspector del cuerpo.

(Conclusion).

**Consideraciones acerca del tratamiento de la hipertrofia del corazon.**

Este mismo estudio de las semejanzas y de las diferencias es el que nos ha proporcionado el conocimiento de que la hipertrofia es siempre la manifestacion sintomática de un exceso de actividad nutritiva del órgano afecto, así como nos ha dado á conocer que esta exageracion se disminuye por ciertas causas y ciertos medios, haciéndonos poseedores de nociones de grande importancia para el alivio y la curacion de esta enfermedad. Tal es la marcha de la ciencia, tales sus medios de desarrollo y de progreso; reducidos en último término á la observacion que examina los hechos y al razonamiento, que examina las semejanzas y diferencias de ellos y las reúne mediante la mas rigurosa analogia. Cuando así se camina nace la ciencia robusta y fuerte, que domina los acontecimientos, aprecia el valor de los hechos y prevee sus consecuencias; de no proceder así solo resulta el empirismo que no vé las relaciones de los fenómenos entre sí, que desconoce sus causas y sus consecuencias, y que fluctua, por lo mismo que es empirismo, en un mar de suposiciones ó hipótesis sin fundamento verdadero.

Cualquiera adivina á la vista de estas ligeras

dos; se inutiliza un profesor, queda un huerfano ó una viuda, apresurese los demas á socorrer aquellos desgraciados segun la posicion de cada uno.

Hodie mihi eras tibi.

Concluia el malhadado *Antilo* el libro de sus apuntaciones escribiendo diariamente la enfermedad moral que le condujo al sepulcro. Haré de ella una ligera reseña. » Dios mio (escribia en 31 de diciembre de 1855). Me he conformado con todas las desgracias que os habeis dignado darme, y sin embargo mi frente esta helada y el color de mis mejillas palidece.

He visto la descarnada muerte dejarme sin mi querida hermana, y he visto á mis ancianos padres ser victimas de la guerra civil que ha pocos años destrozaba á la España. No es esto lo que me llama el jugador y el orgulloso.

consideraciones, que á no entender por empirismo la ignorancia de la esencia íntima de las cosas, lo que á ser empirismo seria la negacion de toda ciencia, tenemos conocimientos no empíricos, sino científicos, verdaderos, útiles de la hipertrofia del corazon y de su modo de tratamiento. Sabemos, en efecto, cual es el cambio funcional que esta afeccion representa, y sabemos cuales son los medios que combaten ese cambio funcional.

Dígase ahora si es ó no útil el estudio de las semejanzas de las diferencias que nos ha dado este resultado. Dígase si tiene ó deja de tener importancia el conocimiento en apariencia pueril, de que todas las causas de la hipertrofia del corazon tienen por lazo comun el hecho de producirla. ¿La producen? Pues todas ellas exaltan la energia nutritiva del corazon. ¿La producen? Pues la accion de todas ellas puede anularse ó debilitarse, por la de otras que tenemos en nuestra mano, prontas á luchar contra aquellas. He aquí el valor de la analogia, he aquí la ciencia Bueno es desear saber mas, pero malo el creer que esta sabiduria no lo es.

Hasta ahora nos hemos ocupado de las semejanzas que existe entre las causas de la hipertrofia del corazon y entre los efectos de estas causas, y hemos hallado medios de tratamiento y nos ha podido halagar la idea de que esto es facil y seguro; pero ha llegado el tiempo de hablar de las diferencias de esas causas, y es posible que haya llegado tambien el momento de que se entristezca nuestro espíritu de médicos y de hombres amantes de las ciencias humanas.

Recuérdese cuanto he dicho á propósito de la especificidad de las causas y de sus efectos, y se comprenderá lo difícil que ha de ser el estudio de estas diferencias y lo mucho que han de oponerse al tratamiento y á la curacion del mal. ¿Como podremos esperar que desaparezca con idénticos medios la hipertrofia ocasionada por la profesion á que se dedica el enfermo que la produce por el vicio reumático? ¿Acaso desaparecen los efectos de este vicio por los medios que hacen desaparecer los efectos de la profesion?

Se ve, por lo mismo que la primera cuestion que hay que resolver al ocuparse de esta enfermedad, como de todas, es una cuestion de diagnóstico. Diagnostíquese perfectamente el mal, inquieráanse sus causas y espérese luego la accion saludable de los remedios; si no se diagnostica

no, y el mundo es ahora á mis ojos un valle de miserias y trabajos. He sido calumniado, si, calumniado por el amigo á quien mas favores habia hecho y he conocido ¡gran Dios! á pesar de mis pocos años que habeis poblado la tierra de espíritus infernales. Elegí una tierna compañera que dulcificase mis pesares, mas ¡ay de mí! que la muerte no respetó sus virtudes.

Día 1 de marzo de 1856.

Todavía no han terminado mis desgracias:

Los parientes de mi mujer disputan la herencia echando suerte como los judios sobre la túnica del Redentor, una criada anciana que habia estado en mi compañía interin fui dichoso, ahora que la suerte me es ingrata me pide con razon y justicia sus enormes salarios, y el mundo en tanto me llama el jugador y el orgulloso.

bien solo puede esperarse la casualidad. No se ovide que cada causa tiene su cierta especificidad, que varia por todas las causas que modifican las indicaciones; estúdiense estas causas, averigüese el influjo que ejercen en el caso en cuestion y combátase el mal como lo exige su naturaleza, la de su causa y las condiciones de la enfermedad, del enfermo y de los que le rodean.

Quereis que os trace reglas precisas de tratamiento? Yo os las diria si me fuera posible, pero vosotros no me las pedireis, por que sabeis que me pediriais lo que yo no os puedo dar, lo que no puede darse. El criterio del médico ha de ser el que resuelva cada problema segun los datos de que conste; aqui se encuentra la mayor dificultad de la ciencia; aqui se encuentra el motivo de que sean modestos y quizá tímidos los que la poseen, y atrevidos los que acostumbran juzgar por analogias groseras, y no profundizan el estudio de las grandes cuestiones médicas que se ofrecen en cada caso.

No puede, pues, caber duda de que la contemplacion de las diferencias que separa á las muchas y diversas causas de la hipertrofia del corazon, infunde cierto desaliento, por lo mismo que hace notar la gran dificultad que hay para alcanzar la sabiduria conveniente en el estudio de esta enfermedad y porque mas nos enseña nuestra impotencia y escasa sabiduria que las circunstancias del mal y el medio de remediarlo. Pero no se crea ocioso ni menos perjudicial este estudio ni esta desconfianza; ya es antiguo el adagio de que saber que no sabe es útil saber; y en efecto, el conocimiento de esta ignorancia nos impele forzosamente á trabajar para desecharla; nos hace prudentes y nos obliga á observar con mayor atencion y profundidad; todo lo cual así puede ser útil para la ciencia como para el pobre enfermo que se somete á nuestro cuidado y se fia de nuestras cualidades de médicos.

Busquemos, pues, nuestras ignorancias y háganos tímido su conocimiento; pero busquemos tambien nuestro saber y esto nos hará fuertes. No imitemos jamás la conducta de aquellos que reniegan de los conocimientos humanos, apellidándolos mentiras y errores; tengamos presente que esto lleva hasta negar los evidentes, hasta el pirronismo, que es el mayor de los embrutecimientos.

La ignorancia debe servirnos para hacernos

Día 4 de enero de 1858.

He contraido segundas nupcias y tengo un hermoso niño llamado Alfredo. Los dos me aman. Haced Dios mio que mi esposa ignore siempre lo mucho que padezco. Laura... Alfredo... Yo tambien os amo y no puedo haceros felices.

Día 12 abril.

Mis fuerzas se aniquilan... estoy calenturiento... conozco que mi alma va á salir luego de su tenebrosa cárcel.

Día 13

El libro estaba en blanco. *Antilo* era un cadáver.

Terrer 29 de marzo de 1859.

M. ESTER.

ra observar, aunque sea á simple vista, y en un momento; pues la cabeza se halla casi toda en las regiones posteriores y laterales, formando una especie de cuña, con vértice hácia adelante; cuya singular, fea y desgraciada conformacion chocará mas y mas en cuanto mejor se la compare con la que generalmente ofrecen esas cabezas que ostentan ó han ostentado las mas de las personas que admiran por su saber y sus virtudes ó moralidad. Véanse, entre otras mil y mil que podría citar, la de Cervantes, la de Cristóbal Colon, Washington, la del negro Eustaquio, la de todas las eminencias científicas, la de Fernando el Católico, Isabel I, ó la de otra Reina, que para el bien y consuelo de muchos con dos coronas reina; una de precioso oro, y otra de celestial bondad.

No se hallan casi menos desarrollados que esos últimos órganos los de la circunspeccion y secretividad, los que comunicarian á ese individuo cierta astucia ó suficiencia, en medio de su rudeza, para prevenirse con mucho cuidado contra todo lo que le pudiera perjudicar.

Se halla en esa persona notablemente deprimido el órgano cerebral de la amatividad, cosa singular en esa clase de cabezas, ó sea la facultad que induce ó escita á los placeres sexuales. Esa circunstancia es muy importante para comprender su impasibilidad ante una mujer jóven y bella en las circunstancias en que la encontró en su casa (1). Examiné por lo tanto con mucho cuidado esa facultad y la del aprecio de sí mismo, que como se ha indicado, dista mucho de ser predominante; pues que á encontrarse muy desenvueltas las dos hubiera podido comprenderse que el robo no fué el principal móvil del asesinato, sino un desaire, desprecio, ó resistencia, á algun acto voluptuoso, con cuyas circunstancias la historia nos ofrece terribles ejemplos de otras muertes. Y si ese hombre hubiera tenido esa amatividad desenfrenada ó preponderante en el organismo, y los deseos que tantos le han supuesto, aunque sin mas razon que la inclinacion propia de cada uno, en su rudeza hubiera saciado su erótica pasion en el tétrico campo de la agonía, ó muerte, lo mismo que en el de la lozana y risueña vida, de lo que hay muchos casos en la historia de la criminalidad humana; lo cual quedó bien probado que no tuvo lugar.

Se me hizo observar que no habla vez al tribunal que no pida perdon repetidas veces á sus individuos, y yo mismo he podido oírlo, lo que se atribuye á arrepentimiento, que, por

(1) Vivía ella sola, y estando aun en la cama y habiendo oído llamar fué á abrir la puerta, retirándose á la misma cama, franqueando amigablemente así la casa al que dirigiéndose inmediatamente y entrando en su alcoba y preguntándole alguna cosa, puso tan bárbaramente fin á sus días.

otra parte, él dice que tiene. No negaré que en estos casos el hombre mas torpe, mas inmoral y mas feroz, no pueda llegar á comprender toda la enormidad de su delito; y que el recuerdo del triste espectáculo no pueda amedrentarlo; pero estoy persuadido tambien, en virtud de lo que llevo espuesto y de varias deducciones que en obsequio á la brevedad he omitido, que todas esas protestas de perdon á quienes no pueden perdonarle, de que le maten pronto, y sus lágrimas, son producidas principalmente por el miedo que tiene á la misma muerte. Es cierto tambien que dice, y repite cien veces, que tuvo *una hora tonta* que él mismo no comprende y deplora, y que jamás habia robado ni hecho daño á nadie, todo lo que puede ser verdad. Posible es que las circunstancias que le hayan rodeado durante toda su vida anterior no hayan sido las mas apropósito para lanzarle antes á actos criminales, para los que tan dispuesto estaba; acaso el no haber dado con malas compañías, el tener para sus necesidades, su constitucion no muy sana ó poco escitable, y alguna educacion religiosa derramada sobre su espíritu en sus tiernos años, pueden haber contribuido á que no se produjeron en él pensamientos que así que han asomado en su mente ante el espectáculo de un misero botin que no necesitaba, ó ante el goce de una no menos mísera vengaza (1), no hallan hallado freno en sí mismo, llevándole impávido, sereno y tranquilo á dar muerte á una jóven indefensa, que le era conocida, que le recibia amigablemente, de la que tenia dos recados para que le trajese una mata de perejil de la reina (2); y la dá muerte en su cama, sin la menor contestacion que pudiera exasperarle para levantar el enorme y fatal martillo que la hundió repetidas veces en la cabeza. La insensibilidad del corazon y los sentimientos que pueda haber tenido ese hombre durante toda su vida, en que se dice que no habia hecho daño á nadie, y de consiguiente que no debia estar avezado al crimen y semejantes escenas, se acaba de patentizar viéndole en aquel cuadro de sangre, estertor y muerte dar cima á su cinismo, produciendo las heridas que luego abrió en el cuello de su victima con su navajita corva de podar las flores ó arbustos, y en el miserable robo posterior que hizo recorriendo todos los aposentos para escojer de ellos lo que mejor le

(1) Además del jornal de 7 rs. diarios que ganaba y que, en una de las primeras casas de España debia considerar seguro casi para todos sus días, tenia en su casa mas de mil reales en efectivo, cantidad notable, atendida su posicion.

(2) Adviértase que el Fuentebuena habia estado ya el día antes en casa de la Dolores, y que ni una ni otra vez le llevó la flor solicitada por ésta. Es fácil deducir que iba buscando una ocasion oportuna para realizar su infernal proyecto.

cuadrara de lo poco que habia. Podrá no haber sido malo hasta ahora, pero estoy seguro de que jamás llamaria la atencion por su bondad y desprendimiento. Es lo mas creible que ese doble crimen se fraguara en la miserable mente de ese hombre bajo la idea del precitado resentimiento, tomándolo él acaso como una justa venganza (3). Es preciso para comprenderlo así hacerse cargo de la inteligencia y afecciones del mismo, y no juzgar por lo que cada uno comprenda y sienta.

Por lo espuesto, pues, queda probada la conformidad de esta cabeza con el enorme crimen cometido, atendiendo á cuanto se ha escrito hasta hoy dia sobre frenología. El resultado del reconocimiento para las personas competentes en esta ciencia, se podia expresar en estas breves frases: cabeza regular, facultades intelectuales míseras y escasamente educadas, ninguna benevolencia, escasa moralidad; acometividad, destructividad y adquisividad escesivas; en su complexion predomina el sistema fibroso, constitucion poco sana, y de consiguiente el sistema nervioso poco impresionable (4).

Ese hombre ¿era loco? Para contestar primero tendria que esponer todo lo que se puede entender por locura.

¿Es responsable ante la ciencia del crimen que cometió? Esta es una pregunta tremenda, á la que de un modo absoluto terminante solo pudiera contestar Dios. Si, Dios únicamente sabe la cantidad de libre albedrío ó libertad que tiene cada uno para obrar de este ó aquel modo, y para evitar y resistir á los arranques de nuestros deseos y pasiones. Los hombres auxiliados de las luces de la frenología cerebral, podremos conocer mas ó menos y con mas ó menos frecuencia el punto en que esa libertad se halle, pero mientras las facultades intelectuales estén sanas, difícilmente lo indicaremos de un modo que no nos quede duda alguna de la verdad de nuestro juicio.

Por lo dicho se puede bien comprender que Fuentebuena es muy desgraciado en sí mismo; pues lo que la generalidad atribuye á crueldad voluntaria, espontánea y libre, no es casi mas en él que el efecto de una organizacion bien pobre, bien digna de compasion y que no se dió á sí mismo. Contésteme los mas de los que opinan de aquel modo, que no son pocos, si ellos aun queriendo serian capaces de hacer lo que él hizo: si tendrían valor para llevar á cabo ni sobre un

(3) Ese resentimiento que él ha confirmado repetidas veces, era debido á cinco cuartos de una maceta de flores, que ella no quiso pagarle en el precio que él deseaba, y de otros seis que pensaba recibir de propina por habersela llevado: total, once cuartos.

(4) Recibió licencia absoluta en el ejército por una llaga que aun conserva.

cadáver lo que él ejecutó, acaso sin sentir la menor emoción, contra una mujer joven, dotada de hermosura y lozana vida. Dios, repito, en sus inescrutables designios y razón completa ó absoluta de todas las cosas, es el que sabe lo que cada uno hace y lo que puede hacer según las facultades de que goza. El ha criado fieras en los bosques y mansos corderos que les sirven de pasto; pájaros inofensivos y otros que no viven más que de la destrucción que causan en esos mismos indefensos: nosotros comprendemos perfectamente la armonía de todas esas y otras creaciones tan diversas é infinitamente variadas: respetemos, pues, en sus arcanos cuanto se refiera al género humano, y humillemos nuestra frente, cuando no lo comprendamos. Procuremos, ya que la justicia humana no puede dejar impunes, ó sin correctivo, esos actos que se presentan criminales, y ya que no sea posible determinar de un modo absoluto la responsabilidad de cada uno al cometerlos, que las penas que se impongan sean esencialmente correccionales, instituidas siempre por la humanidad ilustrada por la ciencia, jamás por espíritu de venganza en alas de la ignorancia, ó escitado por la preocupación. Los hierros ó cadenas de los presidios, esos tristes y tétricos aparatos de muerte, esos hombres á quienes se permite matar con más calma y sangre fría que acaso no mataron los infelices que van á parar á sus manos, desaparecerán de la sociedad, á medida que las ideas que acabo de esponer avancen en el torrente de la civilización, produciendo compasión, caridad, para con los delincuentes, para con esos seres privados del común sentir de los demás hombres, aun cuando se odien sus delitos.

Bien sé que estas ideas serán rechazadas por muchas personas; pero estoy bien persuadido, en virtud de muchas razones que me lo demuestran palmariamente, que ellas serán patrimonio de todos los pueblos civilizados, antes de un siglo.

No he tratado de agravar ni la causa, ni la memoria de ese hombre, ni creo que lo haya hecho; he espuesto ideas, hijas de mis humildes conocimientos y profundamente arraigadas en mis convicciones, que, por otra parte, por ahora tienen poca ó ninguna aplicación á nuestras leyes: he satisfecho, si, una curiosidad científica que acaso algunos me agradezcan.

Madrid 24 de abril de 1839.

P. S. Este escrito quise publicarlo en los periódicos inmediatamente de concluido, pero atendiendo á las observaciones de algunos amigos, he retardado su publicación hasta que estuviera definitivamente fallada la causa sobre el delito referido.

9 de junio del propio año.

ESTEBAN QUET.

## SECCION PROFESIONAL.

### Academia de medicina de Madrid.

El miércoles último se reunió esta corporación en el local y hora de costumbre. Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, y después del despacho ordinario, el Dr. Presidente (Leganés) anunció que continuaba la discusión pendiente acerca de Hipócrates y de las escuelas hipocráticas.

El Dr. Santero, revestido de plenos poderes por su amigo y colega el Dr. Drumet, leyó en nombre de este un extenso discurso, del cual daremos una idea á nuestros lectores, al publicar la traducción de un artículo que ha visto la luz pública en la *Revista médica de Paris*.

Concluida la lectura del discurso escrito por el Dr. Drumet, el Sr. Presidente concedió la palabra al Dr. Nieto Serrano.

S. S. espresó el sentimiento que le causaba la ausencia del Dr. Mata, detenido en cama por una ligera enfermedad; indicó que deseaba su próximo restablecimiento, por la repugnancia natural que siente todo hombre pundonoroso de verse en el caso de argüir á un ausente; que hubiera visto de muy buena gana la suspensión de la sesión, y que así lo había indicado al Sr. Presidente.

Acto continuo el Dr. Nieto procedió á la lectura de su discurso. Esta producción, escrita en lenguaje templado y comedido, llena de apreciaciones profundas y filosóficas, que indican ha sido escrita con madurez, fué leída en tono claro, acentuado y agradable.

El Dr. Nieto empezó examinando cual había sido el criterio que tomara el Dr. Mata para justipreciar la significación histórica de Hipócrates, espresando que ese criterio había sido demasiado absoluto, como lo son todas las creencias del doctor Mata, y que precisamente en esto estribaba la causa de todas las exageraciones en que había incurrido este orador. Estudió cual había sido el origen de la medicina; la parte que el anciano de Coos había tomado en la fundación de la ciencia; el método que se había seguido desde los primeros tiempos, deteniéndose en demostrar que en las ciencias no se procede siempre al mero agrupamiento de los hechos, que no todo es en ellas de carácter analítico, que si así fuera no tendrían cohesión y unidad, siendo entonces comparables á una pirámide compuesta de piedras de distintos tamaños y naturaleza, las que faltas de la indispensable unión amenazarían derrumbarse á cada instante; que por el contrario en las ciencias la síntesis figuraba por mucho; que en el entendimiento de cada sabio, de cada escritor, debíamos ver una gran síntesis y que esta manera de ser de la creencia influía en su ulterior desarrollo, según que las síntesis había sido bien ó mal concebidas.

A Hipócrates por lo tanto, continuó S. S., no se le puede considerar como un mero copilador de tablas votivas, porque sería hacer inferior á los demás hombres; el padre de la medicina sintetizó y será por lo tanto indispensable el estudiar con imparcialidad y detención el carácter y el mérito de la síntesis hipocrática.

El Sr. Presidente con anunciar que habían pa-

sado las horas de reglamento, interrumpió al Dr. Nieto. En la sesión inmediata tendremos el gusto de oír la conclusión de este importante trabajo, que valió á su autor los plácemes y enhorabuena de todos los señores académicos.

No queremos dar con esto al discurso del doctor Nieto un *brevet* de perfección, ni queremos decir que no tenga apreciaciones muy contestables; si S. S. lo imprime tendremos el gusto de presentarle algunas objeciones con la mesura y respeto que se merecen los hombres que discuten como el Dr. Nieto.

### A un señor académico.

Mucho nos ha honrado el Sr. Mendez Alvaro, director del *Siglo médico*, y mucho nos ha elevado, mas sin duda de lo que merecemos, al dedicarnos un extenso artículo en refutación de algunos de los juicios que acerca del discurso que S. S. ha leído últimamente ante la Academia de medicina de Madrid, dimos á luz en nuestro número 184.

Mas la satisfacción producida por ese honor (que por ser extraordinario del todo, ha venido á colmar nuestros deseos aun antes de que los hubiéramos abrigado; pues nunca habríamos osado poner en él nuestro pensamiento y creer que fuera posible, á no verlo) nos ha sido amargada por algunas palabras y conceptos en que S. S. muestra hallarse poco satisfecho de nuestra conducta para con él, y aun podría entenderse que S. S. nos mira con prevención, no obstante que en varios pasajes de su largo é interesante escrito nos agasaje mas allá de nuestros escasos merecimientos; pareciendo indicar con esto y con lo largo del trabajo que se ha servido dedicarnos, un mayor aprecio del que podría sospecharse á la vista de las palabras y conceptos á que hemos hecho alusión.

Conste, sin embargo, que no sin motivo nos hemos atrevido á hacer mérito de la creencia, presuntuosa tal vez, de haber disgustado al autor de ese artículo. Lo probable es que ese disgusto, que á ser cierto nos produciría casi tanta honra como tristeza, no haya existido nunca sino en nuestra imaginación; pues ni aun nosotros mismos podemos concluir de creer que nuestras humildes palabras tengan la importancia de que habrían menester para producir ese efecto en un tan reputado campeón como lo es el Sr. Mendez Alvaro. Pero nuestros lectores conocerán los motivos de nuestra tímida sospecha, y juzgarán de su valor mucho mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros en el estado de alarma en que esa sospecha ha colocado á nuestros espíritus.

Afirma el autor del artículo de que se trata, que tenemos ilustración y buenas dotes; cosa que, á pesar de que no la creamos, nos envaneca de todo en todo, pues que siempre es grata la lisonja, y mas si procede de donde esta; pero dos líneas mas arriba dice el autor que ános empeñamos en cerrar los oídos á la razón y en profesar una especie de idolatría, siquiera hayamos de aparecer, por seguir nuestro *bizarro* dictamen, bajo un aspecto desventajoso, lo cual nos ha entristecido grandemente, á pesar de que no lo entendemos del todo, en particular aquello de la idolatría y de lo *bizarro* de nuestro dictamen; que en ver-

dad sea dicho, nunca le habíamos tenido por tan *valeroso* como parecé tenerle el *autor*, pues no suponemos haya usado esa palabra en el sentido del adjetivo francés *bizarro*, que significa *estravagante*; porque sobre no parecernos haber sido esta la intencion del señor académico á quien tenemos la satisfaccion de dirigirnos, no sería español en este caso el idioma usado por S. S., sino que se parecería mucho á la lengua franca de Liorna ó de otros puertos marítimos, por cuya razon no podemos creer que el Sr. Mendez Alvaró, tan acreditado de buen hablista, haya usado la palabra *bizarro* en otra acepcion que en la española de *valeroso*, *gallardo*, *generoso*, *espléndido*; siendo esta tambien la razon de que no sepamos ni entendamos á que viene llamar todo eso á nuestro dictámen.

En punto á la *idolatria* no hemos podido averiguar cosa de provecho, quizá por causa de la congoja que nos ha producido el saber, por pluma de S. S., que somos una especie de idólatras, y probablemente no de la mejor, cuando, á pesar de los esfuerzos que hemos hecho, no hemos podido sospecharla todavía, ni alcanzamos cuál sea nuestro ídolo; circunstancia que podrá probar lo extraordinario y peligroso de nuestra singular contumacia, pero que prueba tambien lo que antes hemos dicho, y es que no entendemos lo que el autor ha querido espresar con esa palabra.

No nos ocurre lo mismo con respecto á lo de que hemos cerrado los oídos á la razon: esto lo comprendemos con toda claridad; pero necesitamos dar algunas esplicaciones. Empezamos por admitir que el Sr. Mendez Alvaró quiere indicar con esto que su discurso, sus opiniones y la *razon* son cosas sinónimas, y que nosotros tenemos decidido empeño en no escuchar la tercera ó, lo que es igual, las segundas ó el primero; y aquí es donde debemos rectificar diciendo: que hemos tenido y tenemos el mejor deseo de oír y admitir el discurso y las opiniones y la *razon* del Sr. Mendez Alvaró, pero que por mas que hemos escuchado no hemos percibido las mas veces sino el discurso y las opiniones. Esto no quiere decir que sea equivocada la sinonimia que establece el señor académico; quiere decir tan solo que si nuestros oídos se cierran es contra nuestra voluntad y no mas que para la *razon*; pues el discurso y las opiniones de S. S. han llegado perfectamente á nuestro conocimiento.

Mas adelante dice S. S. que *ocultando* nosotros las principales razones de su discurso para buscar algun flanco vulnerable hemos dirigido nuestra censura á un punto determinado de sus opiniones. Esto es grave. Nosotros, en lugar de S. S., jamas nos hubiéramos creído autorizados para hacer uso del verbo *ocultar*; hubiéramos dicho: *ocultando* las principales razones etc., y de este modo hubiéramos consignado un hecho en lugar de juzgar una intencion. Por este sencillo medio nos habríamos librado de la calificacion de ligeros ó apasionados, que siempre es un mal que debo evitarse. Y para dar una prueba de que así hubiéramos procedido en ese caso, nos contentamos con citar el hecho que nos proporciona el Sr. Mendez Alvaró, sin entrometernos á juzgar de si ha llevado ó no intencion S. S., y mucho

menos cuál haya sido esa intencion. S. S. hubiera podido prever fácilmente que esas principales razones que él supone que *ocultamos*, pudieron haberse borrado de nuestra memoria antes de que hiciésemos la reseña de una sesion, en la que no tomamos apuntes; pudimos considerarlas menos principales de lo que le parecen á S. S., ó pudieron pertenecer al número de las que se nos habrán escapado; en cualquiera de cuyos casos no *ocultamos*, *callamos*. Por lo demas, nos pareció efectivamente vulnerable el flanco á que alude S. S.

Dice asimismo S. S., que habiendo asentado nosotros que adujo pruebas muy recomendables en favor de que Sócrates no fué materialista, cuidamos mucho de callar dichas pruebas, y nos fijamos en otro punto, que llamaremos tambien, usando el lenguaje de S. S., flanco vulnerable. Este reproche adolece del mismo vicio que el anterior, y puede decirse de él lo propio que antes dijimos. Cuidar mucho de callar es un callar intencionado, y vale á poco mas ó menos lo que el verbo *ocultar*. Estamos en el caso anterior; el Sr. Mendez Alvaró dice lo que no sabe: creemos, sin embargo, que sabrá lo que dice. Y para que vea S. S. toda la benignidad de nuestro carácter y el interés que tenemos en serle útiles, le declararemos que cuando hablamos de las pruebas recomendables, anduvimos un tanto galantes; pues teniendo el deseo de ensalzar alguna vez á S. S. y hallando para ello mayores dificultades de las que hubiéramos deseado, creímos poder elegir ese momento y esas formas para lograr nuestro intento sin merecer censura de ningun crítico severo. Por nuestra desgracia no hemos conseguido hacer impunemente ese único elogio del Sr. Mendez Alvaró, pues ¡S. S.! se ha encargado de ponernos en un verdadero apuro, quejándose de no que hayamos dicho cuales sean esas pruebas recomendables, esas recomendables razones. Ante esta queja queríamos poder publicar esas razones, esas pruebas; pero nos vemos reducidos á ruborizarnos y decir: *Quisimos ser galantes; quisimos hacer un elogio vago, inocente, sin trascendencia alguna, y ese elogio no hace el nuestro en este momento. El elogiado nos echa públicamente en cara la falta de detalles, y nosotros no podemos dárselos.*

Después de esto vuelve el autor del artículo á dirigirnos amables frases, y nos intitula *apreciables ó ilustrados*. Poco nos parece devolverle el superlativo de estos dulces positivos, pero la gramática nos veda ir mas allá, como quisieramos.

Mas adelante adquiere de pronto S. S. una jovialidad que nos ha aterrado: su risa nos ha parecido tan fatídica como la de Mefistófeles, dice así S. S.: «Pero lo que mas gracia me ha hecho en la censura que sobre este punto se ha permitido el referido colega, es el contenido del siguiente párrafo.» Sentimos no poder decir lo mismo del gracioso párrafo de S. S.

Después vienen palabras con letras gordas y otras con letra cursiva, todo lo cual hace que los periodos sean mas insinuantes y picarescos, y entonces es cuando S. S. arroja el chiste siguiente: «Será cuando mucho (nuestro periódico) materialista sentimental». Confía S. S. en que ya le diremos lo que somos.

Luego nos llama *queridos* en el siguiente párrafo, cuya grandilocuencia solo es comparable á la del anterior, que llamaremos de la gracia. «Esas evasivas, querido colega, no pueden pasar», dice S. S. Nuestros lectores adivinarán fácilmente el gran disgusto que nos habrá causado el ver que ese señor académico impide el paso á nuestras sencillas evasivas.

Mas lejos escribe S. S. «Ya se sabe (LA ESPAÑA MÉDICA lo ha dicho y no hay mas.)» Sí señor; hay mas; mucho mas; hay las opiniones de S. S.

Y después de haber dicho que LA ESPAÑA MÉDICA es materialista (lo que no obsta para que el señor Alvaró muestre deseos de conocer nuestra opinion, que todavía no conoce por la razon de que no hemos dicho cuál sea), califica al materialismo, que pretende entronizarse, de *incomprensible*, *grosero*, *contrahecho*, y *estravagante*. Sentimos que no le haya llamado tambien *bizarro*. Luego probaremos que S. S. no comprende, en efecto, el materialismo y que no es, por lo tanto, extraño que le apellide *incomprensible*.

Y un poco mas allá esclama S. S. «¡Qué confusion de ideas!»

Nos aconseja luego que entremos en razon; al principio queria que la razon nos entrara á nosotros por los oídos. Deseáramos obedecer los consejos de S. S., y tomar resueltamente una determinacion; pero no sabemos qué vamos á hacer con esa razon, si meternos en ella, ó dejarla que ella se meta en nosotros. Es verdad que para esto lo primero es tener á mano la razon de que se trata, y como se trata de la de S. S. se la suplicamos.

S. S. asegura nuevamente que tenemos talento, pero tambien asegura que incurrimos en *enormidades*. Le tributamos gracias por el talento de que se digna adornarnos, pero en cuanto á lo de las *enormidades*, francamente, es cosa tan enorme, que con permiso del Sr. Mendez Alvaró cerramos los oídos y hasta la puerta de nuestra habitacion.

Por fin dice que no nos dejemos cegar tanto por las pasiones. (Ya nos ha ensordecido y cegado S. S. ¡ah de nuestro olfato!), que así nos colocaremos en mejor terreno (en los inválidos de Atocha, por ejemplo), y que de este modo nos aproximaremos á S. S. y con él á la *verdad*; cosa que así será cuando lo dice S. S., que es, segun parece, la *verdad vestida*, pues no siempre ha de ser desnuda, y menos en el presente caso.

Hasta aquí llegan las muestras de disgusto que el Sr. Mendez Alvaró dá en la primera parte de su artículo (que como trabajo importante está dividido). La segunda está destinada esclusivamente á quejas amargas, que no podemos recordar sin emocion.

S. S. habla en esta parte de nuestra *natural y propia IMPARCIALIDAD* y *BENEVOLENCIA*, y nos llama *JUSTIFICADO colega*, y añade que hemos abandonado todo *TEMPLADO* y *DISCRETO razonar*, y que tenemos aficion al *género bufó*; asegurando que él es un hombre formal, que no quiere ir en nuestro seguimiento á la Zarzuela ó al Circo de Mr. Price á hacer el papel de *botarga*, y que toda discusion está concluida *por su parte*, en tanto que no adquiramos la mesura que nos falta; lo cual *no quita para que quien guste* entre con nosotros en este género de lides.»

Confesamos nuestra admiracion al ver que se

brevivimos á estas dolorosas recriminaciones. No sabemos, en efecto, cómo hemos resistido al sentimiento de que S. S. no quiera ir al Circo de Mr. Price á ejecutar el papel de *botarga*, y de que se retire de una discusión cuya existencia no conocíamos, de una discusión que S. S. creía estar sosteniendo con nosotros, pero en la cual no pensábamos; pues hasta aquí nos hemos limitado á reseñar, en el estilo que nos ha parecido conveniente, las sesiones de la Academia, pero hemos guardado nuestras opiniones. S. S. puede estar seguro de que si hubiéramos sabido que estaba discutiendo con nosotros hubiéramos hecho los mayores esfuerzos por no perder el honor que se nos concedía; pero S. S. nos ha dado la primera noticia de esta discusión con el terrible anuncio de su *retirada*, lo cual ha traído á nuestra memoria un hecho, que vamos á referir á nuestros lectores: Cuando tuvo lugar la revolución política del año 1854, oímos decir al célebre personaje conocido por D. Pepito, «He sido el primero que se ha pronunciado en la provincia de Valencia, solo y sin armas; pero viendo que se rien de mi heroísmo, abandono la revolución á su precaria suerte y me retiro.»

Conocemos que la imparcialidad, la benevolencia, la justificación, la templanza, la discreción en el razonar y la afición al género bufo que en nosotros halla S. S., han de haberle parecido mucho menos elevadas que las mismas cualidades que tanto enaltecen al periódico de que es digno director; por que no *queremos ocultar* que él ha sido nuestro modelo, y bien sabemos que las copias no llegan jamás á los originales. Esta explícita confesión debe ser bastante, así lo esperamos, para que S. S. nos conceda en este punto la indulgencia que nos negó sus oídos. Por lo demás admitimos resignadamente este reproche del señor Mendez Alvaro, á quien consideramos con derecho para menospreciar esas cualidades nuestras, que tanto han brillado otras veces en los escritos de S. S.

Por fin, en nuestra última *reseña* no fuimos al circo de Mr. Price ni á la zarzuela; los versos italianos que parecen ser origen de este *argumento* de S. S., son de una ópera; son del *Barbero de Sevilla*. Si S. S. creyó que eran de zarzuela se equivocó.

Vean, pues, nuestros lectores con cuarta razón decíamos que el Sr. Mendez Alvaro mostraba estar quejoso de nuestra conducta para con él y aun tenernos cierta prevención, que deseamos se haya desvanecido á la vista de las anteriores explicaciones.

Pasemos ahora á la parte doctrinal del interesante artículo de S. S.

En primer lugar supone S. S. que nuestras ideas son las del Sr. Mata; aseerion muy á propósito para desvirtuarlas, dándolas el color del plagio y de sostenidas por el espíritu de secta. Por fortuna nuestra, todavía desea el Sr. Mendez Alvaro conocer nuestras opiniones en la cuestión que se debate. Si las ha calificado ha de haber sido por un *espíritu* de profecía que respetamos.

Luego justifica el Sr. Alvaro las duras formas de su artículo, atribuyendo la dureza de sus argumentos á su fuerza. Ignoramos si cabrán dentro de esta explicación los *argumentos* de que llevamos hecho traslado, ó ignoramos también si

será atinada esa explicación, pero conocemos muy bien el hecho de la dureza, sentado por S. S., quien se ha de haber olvidado alguna vez, que no firmaba el artículo el mitológico Dr. Alfonso, sino el académico Sr. Mendez Alvaro.

S. S. dirige despues un sarcasmo al libre examen; cosa natural en quien está siendo víctima de este derecho de nuestros tiempos.

Pero en todo el artículo del Sr. Mendez Alvaro se revela una gran equivocación, sin la cual no hubiera existido el artículo, por que no hubiera existido divergencia entre las opiniones del Sr. Alvaro y las que nosotros sentamos en la *Reseña* de nuestro número 184.

S. S. confunde el *materialismo* con el *panteísmo*, siendo ambos para él una misma cosa.

Esta es la razón de que S. S. no comprenda que la mitología pagana fuese *materialista*, y llame *idealidades* á los dioses de los gentiles, olvidándose al decir esto, de que la misma concepción materialista y aun la panteísta, son también una *idealidad*. Esta es la razón de que S. S. no conciba que sean compatibles con el materialismo las ideas de Dios y de alma; y de aquí el que tenga por ateos á los materialistas y se vea en la precisión de llamar *idealidades* á la antropología, á la zoolatría y á todas las divinidades gentílicas, confundiendo la *idealidad* con la *espiritualidad* de que carecían aquellas religiones; por cuya conclusión cae el Sr. Alvaro en el error de dar como prueba del no materialismo de Hipócrates la que ya rechazamos, y es que Hipócrates adorase las divinidades de su tiempo, y como dice con la mayor sencillez S. S., *quizá fuese monotheísta*.

Los dioses de la mitología griega no eran *espiritualidades*, por que esa mitología era *materialista*; si Hipócrates los adoró, no adoró *espíritus*, y por lo tanto no sirve este argumento para demostrar que Hipócrates no fuese materialista.

El Sr. Alvaro puede llamar á esas divinidades como mejor le plazca, pero nunca serán consideradas como *espíritus*, nunca saldrán fuera de la idea materialista. Si se las llama *idealidades* no lo serán mas que cualquiera otra concepción de la inteligencia humana. Además, como la doctrina materialista no consiste en negar el Creador, sino la diversidad de creaciones, admitiendo que todo lo creado obedece á leyes universales que forman parte de la misma materia y constituyen su perfección, sin necesidad de *fuerzas*, *arqueos*, *enormes* ó cualquiera otra entidad estraña á la materia misma, no puede tampoco deducirse rigurosamente que Hipócrates no fuera materialista por el solo hecho de que admitiera la existencia de los llamados dioses y aun cuando hubiera sido monotheísta. Ningun materialista niega hoy la existencia de Dios, si lo hace será panteísta, escéptico, todo menos materialista.

El Sr. Mendez Alvaro ha confundido, pues, el *materialismo* moderno, el del Sr. Mata, que estudia lo creado y admite el Creador, con el *panteísmo*, que estudia uno y otro y niega la existencia aislada del Fulsísimo, pudiendo ser materialista ó dejar de serlo. A consecuencia de esta confusión dice S. S. que las opiniones que en este punto hemos manifestado son *estraviadas*. Así le parecerán, en efecto, á S. S. si se atreve á tomar las suyas como punto invariable de comparación y bondad.

Este mismo error ha sido causa de que el señor

Mendez Alvaro haya querido probar que Sócrates no era materialista, una vez que aconsejaba la virtud y el amor á lo bello y á lo bueno; doctrina que combatimos en nuestra citada *reseña*. Refiriéndose á ella dice S. S. que no dijo exactamente eso, y restablece el texto de su discurso, diciendo que no sentó que por esos motivos no pudiera ser Sócrates materialista, sino que *nadie podrá descubrir* en ellos la *menor tendencia materialista*; y luego añade que en esas escitaciones de Sócrates no hay sombra de materialismo, por lo cual ha deducido en buena lógica que estaba muy apartado de serlo.

Nuestros lectores ven claramente que la idea del Sr. Mendez Alvaro fué tal y como nosotros la espusimos para rechazarla, y que podía haber escusado sutilezas S. S., si al fin habia de concederlos la razón, á pesar de la *restauración* de textos, etc.

También nos concede S. S. que la virtud y demás sentimientos no tienen su origen en la inteligencia; sin embargo de lo cual la escitación antimaterialista ó antipanteísta de S. S. le lleva á preguntarnos si la química explica ya la idea de la virtud, y á decirnos que segun nuestra doctrina acerca de la virtud (la de que esta no se basa en la inteligencia, aunque se robustece ó debilita por ella) debe la justicia envainar su espada, deben romperse los códigos penales, pues el *instinto* es el rey del mundo, y la *fatalidad* la reina, y grita S. S.: «Abajo la razón»; y pide que se cierren las cárceles y presidios y otras mil exageraciones, que si hubieran de ser juzgadas por S. S., habrían de merecer el epíteto de *enormidades*; y que si las juzgase el doctor Alfonso, puede ser que las apellidase *disparates*.

Y todo consiste en que S. S. comprende por materia lo inerte ó lo grosero, y apellida de otro modo todo cuanto le parece sutil ó activo, y como segun él, no pueden los materialistas admitir otra cosa que lo que él tiene por materia, deja para estos lo *grosero*, *incomprensible*, *asqueroso*, *inerte* ó *contrahecho*, y guarda para sí lo bello, bueno, grande, sublime y magnífico. Entre esto se comprenden Dios, el alma, la virtud, etc., etc.; de modo que los pobres materialistas quedarían muy mal parados, si no poseyeran mas de lo que el Sr. Mendez Alvaro les deja graciosamente.

Mucho nos queda por decir, pero el espacio concluye y con él nosotros, por hoy.

Por lo no firmado, EDUARDO SANCHEZ Y RUBIO.

#### ADVERTENCIA.

*Yendo ya muy adelantado el primer semestre del presente año, y estando todavía en descubierto de él algunos señores suscritores, se les advierte; en la confianza de que teniendo en cuenta la puntualidad y el esmero con que tratamos de llenar nosotros nuestros compromisos, harán lo propio y no darán motivo para que les retiremos el periódico.*

Editor y Director, D. E. SANCHEZ Y RUBIO.

Imprenta de Manuel Alvarez, Espada 6.